

ASPECTOS CRUCIALES DE MATEO 5—7

(Viernes: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

Bienaventurados los misericordiosos, porque se les mostrará misericordia y recibirán misericordia

Lectura bíblica: Mt. 5:7; Ro. 9:15a, 16; Ef. 2:4; Jac. 2:13; He. 4:16

- I. “Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia [...] Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”—Ro. 9:15a, 16:**
- A. La misericordia es el atributo de Dios que llega más lejos, el cual va más lejos que Su gracia y amor—Mt. 9:13:
 - 1. Según nuestra condición natural, estábamos muy alejados de Dios, totalmente indignos de Su gracia; estábamos calificados únicamente para recibir Su misericordia—Ef. 2:4.
 - 2. Nuestra desobediencia le da una oportunidad a la misericordia de Dios, y la misericordia de Dios nos lleva a la salvación—Ro. 11:32.
 - B. Nuestro concepto es que aquel que quiere ganará lo que quiere obtener y aquel que corre ganará aquello tras lo cual corre—9:16:
 - 1. Si ése fuera el caso, la selección de Dios sería conforme a nuestro esfuerzo y labor.
 - 2. Por el contrario, la selección de Dios es de Dios que tiene misericordia; no necesitamos querer ni correr, pues Dios tiene misericordia de nosotros.
 - 3. Si conocemos la misericordia de Dios, no confiaremos en nuestro esfuerzo ni nos sentiremos decepcionados por nuestros fracasos; la esperanza que tenemos respecto a nuestra condición miserable yace en la misericordia de Dios—Ef. 2:4.
 - C. Si hemos de servir a Dios en Su economía neotestamentaria, necesitamos saber que eso está completamente relacionado con la misericordia soberana de Dios—Ro. 9:15-16; He. 4:16:
 - 1. Si conocemos la soberanía de Dios, le daremos gracias por Su misericordia:
 - a. La expresión *misericordia soberana* significa que la misericordia de Dios está absolutamente relacionada con la soberanía de Dios.
 - b. Ser vasos de misericordia no es el resultado de nuestra elección; esto se origina en la soberanía de Dios—Ro. 9:18, 23.
 - c. La misericordia de Dios está en Su soberanía; lo único que podemos decir a fin de explicar la misericordia de Dios para con nosotros es que, en Su soberanía, Él ha escogido ser misericordioso para con nosotros—vs. 15-16, 23.
 - 2. En la misericordia soberana de Dios, nuestros corazones están inclinados hacia Él; por causa de Su misericordia para con nosotros, lo buscamos día tras día—Jer. 29:13; Dt. 4:29; Is. 55:6.
 - 3. Cuanto más veamos que todo lo relacionado con nosotros guarda relación con la misericordia de Dios, más llevaremos nuestra responsabilidad delante del Señor; sin embargo, incluso el hecho de que estemos dispuestos a llevar responsabilidad proviene de la misericordia de Dios.

4. Por causa de la misericordia de Dios respondimos a Su evangelio cuando otros no respondieron, recibimos la palabra acerca de Cristo como vida cuando otros rehusaron recibirla y tomamos el camino del recobro del Señor cuando otros retrocedieron de tomar este camino.
 5. Con respecto a Su recobro, Dios tiene misericordia del que Él tiene misericordia.
- D. Romanos 9 revela el principio rector de que todo depende de la misericordia de Dios—vs. 15-16:
1. El apóstol Pablo aplica este principio rector a los israelitas, con lo cual nos muestra que todo lo que les sucedió provino de la misericordia de Dios—vs. 16, 23.
 2. Debe haber al menos una ocasión en la cual vemos la misericordia de Dios y definitivamente tocamos Su misericordia—Ef. 2:4; Mt. 9:13:
 - a. Con respecto a esto, nuestros ojos necesitan ser abiertos para ver que todo depende de la misericordia de Dios.
 - b. Ya sea que veamos todo esto de una sola vez o lo aprehendamos intrínsecamente por medio de un proceso, en el momento que tocamos este asunto, no tocamos un sentimiento, sino un hecho; este hecho es que todo depende de la misericordia de Dios.
- E. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”—He. 4:16:
1. Tanto la misericordia de Dios como Su gracia son la expresión de Su amor.
 2. Cuando estamos en una condición lamentable, primero Su misericordia llega hasta nosotros y nos lleva a un estado en que Dios puede favorecernos con Su gracia.
 3. La misericordia y la gracia de Dios siempre están disponibles para nosotros; sin embargo, necesitamos recibirlas y hallarlas al ejercitar nuestro espíritu para acercarnos al trono de la gracia—v. 16.
- F. En Su soberanía Dios el Padre ha tenido misericordia de nosotros; por tanto, debemos alabarle y adorarlo por Su misericordia soberana:
1. “Padre, Tu misericordia / Nueva y fresca siempre es. / Nos rocía cada día / Refrescando a la vez. / ¡La probamos! ¡La probamos! / ¡Tan lozana a nuestro ser!”—*Himnos*, #18, estrofa 5.
 2. “Padre, Tu misericordia junto con Tu amor y gracia / hemos obtenido; / Y en Tu misericordia, cara a cara contigo, / Permaneceremos por siempre; / Y por Tu misericordia te adoraremos / Todos nuestros días y por la eternidad”—*Hymns*, #25, estrofa 3.

II. “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia”—Mt. 5:7:

- A. Ser justos es dar a alguien lo que merece, mientras que ser misericordiosos es darle a alguien algo mejor de lo que merece.
- B. Por causa del reino de los cielos no sólo necesitamos ser justos, sino también misericordiosos.
- C. Recibir misericordia es recibir lo que no merecemos.
- D. Si somos misericordiosos con otros, el Señor tendrá misericordia de nosotros (2 Ti. 1:16, 18), especialmente en Su tribunal—Jac. 2:12-13.

- E. Debemos aprender a ser justos con nosotros mismos y misericordiosos para con otros.

III. “Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor”—2 Ti. 1:2:

- A. De entre todas sus Epístolas, sólo en 1 y 2 Timoteo el apóstol incluyó la misericordia de Dios en el saludo inicial.
- B. La misericordia de Dios llega más lejos que Su gracia.
- C. En la situación degradada de las iglesias se necesita la misericordia de Dios.
- D. Esta misericordia trae la rica gracia de Dios, la cual es suficiente para hacer frente a cualquier degradación.

IV. “Juicio sin misericordia se hará con aquel que no haga misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio”—Jac. 2:13:

- A. Menospreciar a un hermano pobre equivale a no tener misericordia.
- B. Cualquiera que menosprecie a un hermano pobre de esta manera no recibirá misericordia cuando comparezca ante el tribunal de Cristo—Ro. 14:10; 2 Co. 5:10:
 - 1. Cuando estemos delante del Señor para ser juzgados, Él no nos mostrará misericordia, puesto que no le mostramos misericordia a nuestro hermano.
 - 2. Necesitamos tener misericordia, porque la misericordia triunfa sobre el juicio.
 - 3. Si tenemos misericordia de nuestro hermano hoy, recibiremos misericordia del Señor en Su tribunal.

V. Deberíamos postrarnos delante del Señor y adorarlo por Su misericordia—Sal. 145; Is. 63:9; Jn. 10:10; Ro. 3:24; 11:32; 2 Co. 4:1; Ef. 2:4-5:

- A. Cuanto más adoremos al Señor por Su misericordia, más seremos elevados.
- B. ¡Qué misericordia que Dios nos haya seleccionado, predestinado, llamado y puesto en Su recobro!
- C. En cuanto a nuestro futuro, no confiamos en nosotros mismos, sino en Él y en Su maravillosa misericordia.
- D. El hecho de que avancemos con el Señor no depende de nuestro querer o correr, sino de la misericordia de Dios.
- E. La misericordia de Dios obra de una manera maravillosa.